

PERSONAJES Y TENDENCIAS REPRESENTATIVAS DE NUESTRA CULTURA

Wilfredo González

Al reflexionar sobre nuestras figuras representativas, uno encuentra que muchas personas e instituciones sugieren una dinámica distinta a la resignación y al reacomodo de estos últimos tiempos. Muchos de ellos bien pueden ser imagen del país que queremos, por su constancia, dedicación y obsesiones compartidas. Desde sus respectivas áreas de trabajo, interpelan, motivan y convocan diversas formas de habérselas con la realidad. Así, vemos que hacer cine, TV, teatro, pintar, escribir o cantar pueden ser actividades que, además de entretener o distraer al público o de darle buenos dividendos a los productores, pueden interpelar a la sociedad, ayudarnos a ser más humanos y a imaginarnos de otra forma. Pero la diversidad cultural que nos constituye no la hemos cultivado en armonía. En estos años, podemos observar la desigual pelea de los diversos dinamismos que nos constituyen. Al resaltar unas figuras exitosas, no queremos consagrar el éxito o la fama como valores absolutos. Queremos señalar que hay dinamismos opcionales que comportan una manera de hacerse a sí mismos y de hacer el país que queremos distinta de la inercial componenda y amiguismo a la que nos hemos acostumbrado. Llamamos la atención sobre su éxito porque lo han logrado respetando reglas de juego y desde dentro, aunque también hayan triunfado en el exterior. Más que de un elenco de artistas reconocidos se trata del horizonte de sentido que ellos componen.

¿HEMOS PENSADO NUESTRA CULTURA?

Sí hemos pensado nuestra cultura. Y hemos elaborado un pensamiento que muestra la complejidad y la riqueza de nuestras culturas. Hoy, ese pensamiento adquiere mayor relevancia, porque los proyectos económicos y políticos no han conseguido articular creadora y productivamente la diversidad cultural que nos constituye. Sin duda, el éxito o el fracaso de nuestros proyectos económicos, sociales y políticos está ligado a un horizonte de sentido, a los significados y valores que damos a las cosas, a los procesos de socialización y a las diversas lógicas con que actuamos. El escritor Arturo Uslar, quizá la figura más emblemática de lo culto y la cultura para la mayoría de los venezolanos, pensadores no tan representativos pero sí reconocidos como Briceño Guerrero (*Amor y terror de las palabras, El Discurso salvaje, El laberinto de los tres minotauros*), Alfredo Chacón (*Ensayos de crítica cultural*), Maritza Montero (*Ideología, alienación e identidad nacional, Conocimiento, realidad e ideología*), no sólo conocen muy bien las corrientes y los pensadores de la cultura más destacados de otras parte del mundo, sino que le han dado continuidad a la reflexión que se ha hecho en Venezuela sobre nuestra cultura (ilustrados, liberales y positivistas del siglo pasado y de este siglo); rompiendo o discutiendo con ellos, acentuando unos aspectos y negando otros, han avanzado en la reflexión sobre el problema cultural en el país. Las investigaciones realizadas en sectores universitarios por los diversos saberes desde la Literatura y la Historia hasta la Sociología y la Comunicación Social también confirman

la importancia de la cultura para el éxito de los proyectos económicos y políticos.

Todos le han dado continuidad a una reflexión que es central para conocer y transformar nuestra realidad. La continuidad de esa reflexión ha sido posible, no sólo por la honestidad intelectual de cada investigador, sino por la colaboración de fundaciones interesadas en apoyar a los grupos culturales. El prestigio y el éxito de estas fundaciones está también en la buena imagen lograda a través de una consistente promoción cultural. Ellas le han dado un espacio al quehacer artístico. Su intención ha sido recrear la imagen del país, sacando a la luz pública la actividad artística que no conocemos pero que está regada a lo largo y ancho del país. La Fundación Bigott, por ejemplo, y sus talleres dedicados a la cultura popular son el soporte de talentosos grupos que han triunfado, como los Vasallos del sol y Saranda, y de la revista *Bigot*, que no sólo recoge la intensa y variada actividad del país, sino que lo hace desde una perspectiva que busca contribuir a una justa valoración de lo que hemos sido y seguimos siendo. Otras, como Mavesa, colaboran y promueven, junto con otras instituciones, el *Festival de Guitarra* que se celebra en Semana Santa en la Casa cultural Agua Fuerte. Las publicaciones de la *Biblioteca Ayacucho*, con la decisión de dar a conocer el pensamiento latinoamericano contenido en novelas, cuentos y ensayos, es un valiosísimo aporte para conocer y reconocer la trayectoria de nuestros críticos, poetas, narradores, ensayistas. *La Casa de Bello*, con su particular interés en la literatura venezolana, ha contribuido con la publicación de interesantes trabajos, como *El ensayo literario en Venezuela*. Todas estas

En las películas de Chalbaud, se ven los límites del discurso político para comprender y dar sentido a la vida cotidiana ante el amor y la traición, la ternura y el crimen, el silencio y la risa, la superstición y el sincretismo religioso, en fin, las energías incalculables de los hombres y las mujeres de los barrios.

instituciones, con sus más y sus menos, se han convertido en promotoras de eventos donde se propician discusiones interdisciplinarias e intercambios de hallazgos sobre la cultura venezolana.

¿PUROS LIBROS E INVESTIGACIONES?

No. También tenemos interesantes trayectorias en el variado campo de la creación cultural. Ahora, avisamos que aquí no se trata de presentar un balance de los artistas y de las obras consagradas y reconocidas en los distintos circuitos artísticos, editoriales y medios. La intención es seleccionar algunos autores y algunas obras que nos ven o nos oyen o nos representan de manera significativa. Su ver, sentir y escuchar, sus trabajos y trayectorias, son un material imprescindible para comprendernos. Ellos y sus obras nos han dado y nos siguen dando qué hablar y qué pensar. Han soportado la dura prueba del tiempo, y permanecerán más allá del raiting.

EL CINE DE ROMÁN CHALBAUD

En las películas de Román Chalbaud podemos observar lo que ha sido nuestro proceso como país. Su mirada nos ha mostrado siempre la otra cara del progreso y del desarrollo. Basta que veamos el *Pez que fuma* o la *La oveja negra* o *Pandemonium* para que nos demos cuenta de nuestro talante cultural, de un tipo de hombre y de mujer, de la altura humana que hemos alcanzado a lo largo de estos años. Sin duda, allí vemos a una mujer-madre como eje alrededor del cual gira el mundo afectivo de los hombres, sus anhelos de riqueza y sus enredos en la red de la corrupción. También podemos ver nuestro proceso histórico, representado por tres mujeres en *Pandemonium*. O la otra cara del sacrificio y el

dolor, de la pobreza y de la fiesta, de la violencia y la ternura. Sus personajes siempre muestran la influencia del medio, del contexto, de las circunstancias, el mundo en suerte que las ha tocado vivir. Pero son algo más que eso. En los márgenes de nuestra sociedad, no todos son marginados que sufren pasivamente sus circunstancias. Chalbaud nos ha sabido presentar el bullir de la vida de los habitantes de los barrios de Caracas, que puede ser el mismo bullir de cualquier barrio de las grandes ciudades de Latinoamérica.

El cine de Chalbaud es crítico. No se complace con lo que ve que pasa a su alrededor. Pero el mundo popular que nos refleja Chalbaud es denso, no es pura negatividad. No se reduce a sugerir que debemos luchar y protestar. El lenguaje cinematográfico de Chalbaud saca del anonimato escenas cotidianas, que rompen los esquemas de la simple denuncia. En las películas de Chalbaud, se ven los límites del discurso político para comprender y dar sentido a la vida cotidiana ante el amor y la traición, la ternura y el crimen, el silencio y la risa, la superstición y el sincretismo religioso, en fin, las energías incalculables de los hombres y las mujeres de los barrios.

Se trata del tiempo de la gente, de sus frases surgidas en situaciones gratas o desagradables, de la ternura y la crueldad como posibilidades y no como fatalidad, en la abigarrada cultura de los barrios. En muchas escenas de sus películas, Chalbaud sugiere que no todo está terminado para la gente de los barrios. Su última película, *Pandemonium*, hace pensar en el caos o la urgencia de una novedad cultural que no puede prescindir de la cultura de los barrios.

EL PAÍS SEGÚN CABRUJAS

Quién mejor para entender los problemas que hemos tenido para constituirnos en una sociedad moderna que José Ignacio Cabrujas. No hubo trámite burocrático que no criticara, mostrando que su ineficiencia se debía no tanto al sistema, que podía ser lo más avanzado en

tecnología, cuanto al modo de ponerlo en práctica por los venezolanos. De esa forma, podíamos comprender la importancia que tienen nuestros más elementales hábitos para que el país funcione. No se puede aumentar el precio del café, el transporte o la harina pan sin caer en la cuenta de lo que eso significa para la estabilidad del ciudadano común.

Cabrujas fue un crítico y un creador con plena conciencia de sí y con una fuerte determinación por lo que tenía que ver con todos. Era tan singular, que siempre podía hablar de sí y hacer que todos nos sintiéramos implicados. Los problemas del país también eran suyos. De ahí, su ejemplar forma de reflexionar en voz alta, que sólo es posible cuando se observa en silencio. Lamentablemente, no se puede decir lo mismo de otros observadores del acontecer cotidiano. En cambio, leer a Cabrujas nos da una idea de cómo un hombre agudo, chispeante y creativo, vivía día a día los acontecimientos del país. Sobre todo de Caracas, la ciudad que le dio siempre de qué hablar y escribir. Pero también de los políticos y la política, de la televisión y el teatro, y también de las ideologías, que nos han impedido pensar en profundidad nuestra realidad, el modo de vivir, las vivencias y la convivencia de los ciudadanos comunes y corrientes. A Cabrujas no se le pasaba nada, y tenía especial sensibilidad para percibir las incongruencias de la vida cotidiana de los venezolanos, de lo que somos como país y de lo que nos falta por andar.

Cuando vemos, por ejemplo, *El día que me quieras*, sentimos el drama que significó para nosotros la aceptación acrítica de las ideologías dominantes. Pero esa mirada de las incongruencias no se quedó en el escenario de las ideo-

Leer a Cabrujas nos da una idea de cómo un hombre agudo, chispeante y creativo, vivía día a día los acontecimientos del país.

logías, sino que continuó en los artículos de prensa sobre la revuelta del 27 y 28 de febrero de 1989, y en la discusión sobre las telenovelas y la función de los escritores e intelectuales en la sociedad. Cabrujas se quedó para siempre entre nosotros al dejarnos una caracterización que nos permite visualizar el país-hotel que hasta ahora ha sido Venezuela para muchos.

EL HORIZONTE LLANERO

Continuidad de la tonada que sugiere el Llano venezolano. Un acento, un clima, unos olores y un sentimiento tan grandes, que escapan a nuestras fronteras. Tradición de música llanera, que ha sabido permanecer y conservarse en un medio como la TV y en medio de los cambios que trajo la vida en la ciudad. Simón no es lo mismo, aunque sí el mismo. Si uno lo escucha hilar versos en una presentación, se da cuenta de que no ha perdido su chispa y espontaneidad. Y eso ha sido posible porque Simón no finge ni interpreta un libreto llamado "llano" o "vida tradicional". Lo lleva dentro y lo representa.

Además, ha crecido en capacidad de estar en diversos ambientes, siendo cada vez más él mismo. La TV, por ejemplo, es un medio en el que se desenvuelve hoy con la naturalidad y la frescura de los primeros años. No se perdió su gusto y su talante en un medio cuya lógica es otra muy distinta a la del mundo tradicional y que tiende a privilegiar lo eventual. Sin embargo, en Simón Díaz, podemos ver la consistencia y la solidez de una tradición musical que no ha parado de cantarle a su llano para hacerlo más suyo y más nuestro.

UNA ACTRIZ

Elba Escobar en el cine, el teatro, la televisión, el recital de poesía y la voz del bolero significa una trayectoria artística meritoria. No sólo por sus caracterizaciones exigentes (*Macho y hembra*, *De mujer a mujer*) sino también por su capacidad de acercarnos al mundo de la mujer de una manera nueva. Ella tiene

guáramo para desempeñar sus personajes. No es un simple producto de la industria cultural de los últimos años. No luce por su bella figura o lo perfecto de sus dientes. Elba Escobar es ella misma cuando actúa. Lo mejor de sí misma sale en cada papel que le toca interpretar. Esto no significa que no haya aprendido de otros ni que no tenga nada que agradecer a quienes en sus momentos de iniciación la ayudaron y la aconsejaron. Pero no cabe ninguna duda de que ha puesto mucho de sí misma, de su fibra innegablemente artística. Cuando actúa, comunica, porque lo hace con una fuerza interior que distingue la simulación o la imitación de la actuación, es decir, se mete en el personaje de tal manera, que lo hace llegar a los demás con una fuerza muy particular. Elba Escobar nos convence con sus silencios, sus miradas, sus expresiones. En sus interpretaciones, las angustias y los padecimientos de una mujer de estos tiempos tan difíciles se vuelven una revelación de un sentir personal. La gente siente que esos sentimientos también pueden ser suyos o que efectivamente lo han sido en algún momento. Elba espera por su papel mientras sigue creciendo y afrontando retos.

LA VOZ DE LA SALSA

Música, sentimientos, dignidad, afecto, cercanía y pertenencia a un pueblo en la voz al mismo tiempo cálida y profesional de Lil Rodríguez. Muchos locutores, lo que hacen es poner un disco, hablar tonterías, provocar el rechazo, sugerir el aislamiento o, simplemente, alienar. Lil pone un disco, anuncia un cantante y nos introduce en un universo en el que nos reconocemos y sentimos acompañados. Así, al sintonizar la emisora, se inicia un periplo por el Caribe, en el que nos van presentando a gente que son la Salsa misma. Desde *Maelo* hasta el grupo cubano "*Los van van*", pasando por *Pappo Lucca*. En un paseo por el Caribe, guiados por la voz de Lil Rodríguez, descubrimos que hasta la manera de andar y de sacar a alguien a bailar adquieren una gracia particular si

le ponemos "salsa". Pero no se trata de algo anecdótico o pintoresco o exótico sobre unas personas de una región, sino del sentir de un colectivo (nosotros) que tararea, baila y hace memoria de su cultura a través de la salsa.

Entonces, varias cosas se juntan en Lil Rodríguez. Un modo creativo, profesional y ameno de conducir un programa. La transmisión de conocimientos sobre el género musical. La recreación y sanación de unos sentimientos, creencias, encuentros y desencuentros que vive la gente día y noche. Una referencia para comprendernos, aceptarnos y querernos un poco más. Al cabo de unos años, con este "son", Lil ha escrito un libro "*Bailando en la casa del trompo*". De este modo sigue contribuyendo a leer nuestra cultura en la música.

ESTÉTICA Y ÉTICA

Jacobo Borges nos enseña que lo bueno y lo bello están relacionados. Por eso es tan interesante para nuestros ambientes culturales actuales su proceso de convertirse en pintor. Al pintar, él carga con nosotros desde dentro hacia afuera y desde fuera hacia dentro. Es su forma de habérselas con la realidad, de responder a las preguntas de la vida, porque, como él mismo dice, cuando piensa, dibuja. Jacobo representa la realización de un proyecto estético y ético que ayer no nos imaginamos, porque renunciamos a la estética, y que hoy declaramos sin sentido, porque nos molesta la ética. Cito unas palabras suyas que me parecen ilustrativas: "Me doy cuenta en este momento

Jacobo Borges nos enseña que lo bueno y lo bello están relacionados. Por eso es tan interesante para nuestros ambientes culturales actuales su proceso de convertirse en pintor. Al pintar, él carga con nosotros desde dentro hacia afuera y desde fuera hacia dentro.

Estamos en el noveno inning. En Venezuela, hace tiempo que nos están haciendo carreras, y seguimos con las bases llenas. Pero no debemos olvidar que somos home-club.

que estoy dibujando y mirando lo que queremos todos y lo que siempre miramos, lo que ha estado permanentemente con uno, que si uno camina por la ciudad está la montaña, que está en el taller y está la montaña. Sin embargo, han pasado muchos años para que uno pueda mirar activamente, ver lo que está en frente, lo que siempre ha estado. Yo no sé si acusar a la escuela que le ha enseñado a uno a ser ciego, pues, si algo no enseñan en la Escuela de Artes Plásticas, es a que uno mire activamente. Es impresionante cómo esa Escuela durante tantos años ha hecho, de los pintores, ciegos. Si algo quisiera hacer hoy, que por primera vez creo, no lo afirmo, creo que miro, como acción, es realizar un trabajo que sea la experiencia, el sentido de la vida de muchos de mis amigos, de la historia y, además, que sea las miradas y las experiencias de nosotros mismos" (*La montaña y su tiempo*).

La mirada compartida, responsable, profunda y ofrecida como alternativa, de Jacobo no es una ilusión ni una alucinación. No es mero artificio ni encanto del instante. Está anclada en la realidad y plasmada en sus cuadros reconocidos dentro y fuera de nuestro país. Ojalá que siga poniéndole color a nuestra vida.

CONTRASTE

A veces, el contraste ayuda a que se vea mejor lo que decimos. Lamentablemente hay figuras que representan la tendencia contraria de lo que venimos exponiendo. Su sola mención nos trae malos recuerdos. Pero tienen tanto peso en

Lusinchi representa en el horizonte de los venezolanos la posibilidad de resolverlo todo saltándose la ley a fuerza de reales y compadrazgo. Las normas y la Constitución se proclaman, pero no se cumplen. En todo caso, es para castigar a los pendejos que no tienen palanca.

tre nosotros, que no debemos engañarnos pensando que ya no están funcionando en la sociedad. Por ello, estas y otras figuras representativas de nuestra cultura que hemos nombrado tienen más mérito. Su dinamismo no ha sido exitoso en un ambiente que les ha sido propicio, sino a pesar del mismo. Ante la alternativa que ellos representan, la lógica que encarna, por ejemplo Lusinchi, está en juego. Sí. Ese modo de hacer política, de negociar y de dirigirse al país, que él representa, está vivo y tiene escuela. Es el modo de proceder habitual de mucha gente. Es una risa burlona, el chiste soez, la actitud echona de quien para su carro en la salida del estacionamiento ajeno y se molesta si se lo reclaman. Según esa lógica, no hay por qué esforzarse cuando el éxito se puede comprar; los cargos se consiguen con plata o con palanca; la impunidad, la trampa, la corrupción, todo está permitido para los que son gobierno. La convicción de que todo puede comprarse y esconderse a la sombra del petróleo.

Esa lógica que arrastramos desde hace tiempo alcanzó en Lusinchi su máxima expresión y le hizo daño al país entero. Pero, sobre todo, a los más jóvenes. Son contadas las excepciones de los que creen que se puede hacer un trámite para obtener el papel más insignificante sin corromperse. Antes, la gente esperó que una nueva generación cambiara ese modo de hacer las cosas. Hoy, lo terrible es que son los mismos jóvenes quienes lo viven con impotencia y resignación. Lusinchi representa en el horizonte de los venezolanos la posibilidad de resolverlo todo saltándose la ley a fuerza de reales y compadrazgo. Las normas y la Constitución se proclaman, pero no se cumplen. En todo caso, es para castigar a los pendejos que no tienen palanca. Para construir el país que queremos, tenemos que salirle al paso a esa lógica corrosiva. Porque no va a desaparecer por sí sola.

LÍDERES MALTÍN POLAR

No podíamos terminar con mal sabor. Como si de repente viniera alguien y nos

quitara la única pelota que nos queda para seguir jugando. Ahí están Omar Vizquel y El Gato Galarraga para defender el campo corto y botarla de jonrón. No cabe duda de que son la inspiración de muchos jóvenes, aunque no sean fanáticos de sus respectivos equipos aquí y en las Grandes Ligas. Juegan bien, y su desempeño como peloteros profesionales marca un camino que puede ser posible para muchos otros. La gente los escucha hasta cuando guardan silencio y no quieren jugar en casa. Obviamente, no son perfectos ni tienen que ser siempre complacientes (populistas) con todo el mundo. Pero son unos buenos representantes del deporte nacional de estos tiempos. Son signos de un cambio que conserva lo bueno del pasado. A través de ellos, uno se puede remontar a toda la historia del béisbol en Venezuela. Viendo ese proceso, sentimos que podemos confiar en que los más jóvenes lo harán todavía mejor.

El fin siglo es para nosotros como un juego de béisbol que se encuentra en el noveno *inning*. En Venezuela, hace tiempo que nos están haciendo carreras, y seguimos con las bases llenas. Pero no debemos olvidar que somos *home-club*. Tenemos que sacar el último *out*, no cometer más errores y salir a batear la buena para dejar en el terreno al equipo que nos parecía invencible. Para ello, necesitamos no sólo que Vizquel se embase y que Galarraga se vaya para la calle, sino que, desde el público hasta el recogebates, estemos concentrados en la jugada. Ya hay juego completo. Así que nadie espere que se suspenda el juego por lluvia ni se haga ilusiones sabotando con un corte de luz ni le eche la culpa al árbitro de *home*. No nos creamos que prolongando la entrada sin anotar carreras se gana el juego. Estamos en el noveno y tenemos que batear. Ojalá demos un batazo que caiga entre dos para que anote hasta el recogebates. ■